

tores y de los magos, la aparición de la estrella, el ser Juez del mundo, Institutor de los sacramentos, &c., porque estas no se requieren por su mérito, ni se tienen de parte del principio de merecer, sino que le siguen.

En cuanto á la continuacion de la Encarnacion, es comun en los teólogos, contra Suarez y otros pocos, que Cristo no la mereció, es decir, que no fué continuada á virtud de los méritos de Cristo, cuya explicacion hacemos, porque no entiendan las personas indoctas, que cuando decimos que Cristo no mereció queremos decir que no fué digno de ello; no, muy al contrario, pues bien sabemos y deben entender, que en el Apocalipsis está escrito que: *Digno es el Cordero que fué muerto*, de recibir la *virtud y la divinidad*. Queremos, pues, decir que aquello lo obró Dios por su gratuita voluntad, y no obligado por los méritos de Cristo. Hecha esta advertencia, damos la razon de por qué no mereció Cristo la continuacion de su Encarnacion; y es porque la continuacion de la Encarnacion es la misma accion indivisible con que fué comenzada, pues no se continúa al modo de las cosas sucesivas ó divisibles, por la añadidura de algo, como parte, grado, auxilio, &c., sino que es toda juntamente y se mide por duracion del todo indivisible; es á saber, por la eternidad participada, como inmutable y permanente. Si pues es una accion indivisible de la misma Encarnacion, y esta no se efectuó por su mérito, luego tampoco su continuacion.

Véamos por último brevemente, si los Santos Padres del Antiguo Testamento merecieron ó pudieron merecer de condigno el que encarnara el Divino Verbo, ó las circunstancias intrínsecas de la Encarnacion. Respondemos desde luego que no, con la comun sentencia de los teólogos, que está por la negativa, y es cierta. La razon es, porque el mérito de condigno debe igualarse con el premio en valor y virtud, lo que no podia darse en los antiguos Padres, porque su mérito como procedente de supuestos ó personas finitas, era finito, y por consiguiente desigual é inferior infinitamente al premio que era de valor infinito. Así es que este se nos declara en la Escritura como una obra de misericordia puramente. *Apareció*, dice San Pablo, *la benignidad y humanidad de nuestro Salvador Dios: no por las obras de justicia que hicimos nosotros, sino segun su misericordia nos hizo salvos*. Y Zacarias, padre del Bautista, habia dicho inspirado del Espiritu Santo, que *el que nace de lo alto*, ó acaso mas propiamente, segun los intérpretes, *que el Oriente*, que

es nombre propio del Mesias, y voz hebrea que significa vástago ó pimpollo, *que este*, en fin, *que habia venido á dar la ciencia de la salvacion á su pueblo, nos visitó por las entrañas de misericordia de nuestro Dios*. ¿Con qué expresiones, pues, mas claras y terminantes se nos puede declarar lo gratuito, voluntario y libre de este beneficio de infinito valor que el Señor quiso hacernos?

Los teólogos, no obstante, reconocen en los antiguos Santos Padres el mérito de *congruo* para que encarnara el Divino Verbo; pero este no es mas de lo que suena, esto es, que era conveniente que Dios oyera, es decir, atendiera á los deseos y ruegos de aquellos sus amigos que le eran fieles y obedientes, y deseaban y le pedian enviase al *Deseado de las naciones*, al *Mesias*, que era la *expectacion* de los pueblos. Pero aun en la acepcion de este mérito tan desigual é inferior al premio, varian los teólogos que sostienen diversas opiniones, en cuyo exámen no entraremos; pues no siendo (como no es) de *condigno*, nos deja en la misma sentencia que hemos apuntado, y es que la obra de la Encarnacion se hizo por la gratuita voluntad de Dios que quiso usar con nosotros de sus misericordias.

---

#### DIA OCHO.

#### San Juan de Mata.

Tuvo San Juan por patria á Faucon en la Provenza, y nació el año de 1160. Fué de muy distinguida familia por su nobleza y piedad cristiana, la que procuraron inspirarle desde sus primeros años, dedicándolo con voto á la Santísima Virgen Maria. No se vieron en él los defectos é imperfecciones de la infancia: su genio dulce lo inclinaba á la virtud: su modestia y su candor manifestaban claramente su inocencia, su diversion era la oracion, su recreo la lectura de libros piadosos y la penitencia su ejercicio. Hizo progresos en la gramática, equitacion, esgrima y demas habilidades propias de su clase, pero mucho mas en la ciencia de los Santos. El dinero que sus padres le enviaban para sus gastos lo invertia en los pobres y en los enfermos, á los cuales visitaba en los hospitales todos los viernes.

Concluidos sus estudios volvió á la casa de su padre, para no trabajar sino en su santificacion. Consiguió facilmente licencia para retirarse á una ermita cercana á su patria; pero interrumpiendo su

quietud las frecuentes visitas, se trasladó á Paris con el objeto de estudiar la teología, lo que verificó hasta obtener el grado de doctor. Mandáronle que se ordenase de sacerdote, y aunque con ansia lo deseaba se hubiera apartado del santuario, á no haberlo conducido la obediencia hasta el sagrado altar. Su ordenación y primera misa fueron acompañadas de grandes prodigios. Al ordenarse se presentó una columna de fuego sobre su cabeza, y al consagrar la hostia se le representó una vision que en confuso le revelaba los designios de la Providencia. Hallaron estas gracias su corazon dispuesto, y quiso el Señor que habiendo oido hablar de un Santo ermitaño llamado Felix de Valois, quisiese hacerse su discípulo. Bien pronto conoció Felix la elevada perfeccion del compañero que Dios le enviaba á su soledad, y ambos trabajaban con indecible fervor en la práctica de las virtudes. Eran continuas sus vigiliass y oracion, la que no era interrumpida sino por conferencias dirigidas á excitar al amor de Dios. En una de estas, Juan descubrió á Felix el designio de dedicarse á libertar á los cristianos cautivos, é inflamado el Santo anacoreta, se ofreció á tener parte en la ejecucion del proyecto. Se encaminaron á Roma, en la cual se presentaron á Inocencio III. El, oyéndolos detenidamente, estableció un nuevo órden religioso, declarando gefe y ministro general á Juan de Mata: les dió por divisa un hábito blanco con una cruz roja y azul, y el título de Orden de la Santísima Trinidad de la redencion de cautivos.

Terminado así este negocio, volvieron á Francia, colmados de beneficios de la silla apostólica los fundadores, y se presentaron á Felipe Augusto, que los recibió favorablemente. Gaucher les cedió una posesion en el lugar llamado Cierro Frio, donde se estableció la primera casa del Orden. El papa le dió tambien en Roma la iglesia de Santo Tomas llamada de la Navecilla, cuando nuestro Juan volvió á dicha ciudad. Pero habiendo determinado entregarse al ejercicio de su vocacion, el pontífice lo detuvo para aprovecharse de sus consejos; y habiendo sido enviado como legado al rey de Dalmacia, restableció la disciplina eclesiástica, reformó las costumbres y convirtió á los pueblos á la unidad de la Iglesia. Logró al fin el permiso de pasar á los países dominados por los mahometanos, donde se espuso á muchos riesgos por Jesucristo. A su vuelta con los cautivos los bárbaros, arrancaron el timon, los mástiles, y destrozaron las velas; pero nuestro Santo con su capa y las de sus compañeros, formó un nuevo aparejo; y arribó con felicidad al puerto de Ostia.

Llamado, por último, á Roma, volvió á aquella ciudad en que pasó los dos últimos años de su vida. Puede decirse que su oracion era perpétua y su ayuno continuo. Sobresalía en la devocion á la Virgen María, á quien miraba como su querida Madre y protectora de su religion. Los trabajos apostólicos y la penitencia llegaron á consumir sus fuerzas: colmado de méritos, dotado con los dones de profecia y milagros, abrasado en el fuego de la caridad terminó su gloriosa carrera el 21 de Diciembre de 1213, á los sesenta y un años de edad, y diez y seis despues de confirmada su religion.

*La Epístola es del capítulo XXXI de la Sabiduría (Eclesiástico).*

*Pág. 214.*

Bienaventurado el rico, &c.

*El Evangelio es del capítulo XII de San Lucas, pág 103.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad &c.

#### MEDITACION.

*Sobre el abuso que hacemos de las gracias de Dios.*

Considera que cuando una alma piensa en el criminal abuso que ha hecho de las gracias de Dios, es preciso que esta reflexion le sea muy funesta, y que conceiba un gran temor: verá la enormidad de sus delitos; que Dios la ha colmado de sus gracias todo el curso de su vida, y que ella ha correspondido con ingratiitudes y resistencias: que este Dios de bondad no ha cesado de llamar á la puerta de su corazon para que se vuelva á él; pero que éste corazon ha estado siempre cerrado y resistente: es preciso, pues, que tema haber agotado la fuente de las gracias, haber llenado la medida, y obligando á Dios con su porfiada resistencia, á separar de ella las tierras miradas de su misericordia, para no verla sino con las de su cólera é indignacion. Tristes reflexiones que bien meditadas, si no quiere caer en la última desgracia que es la desesperacion, deben conducirla á la mas pronta y verdadera conversion.

Considera, que es muy justo afligirse por el funesto abuso que se ha hecho de las gracias de Dios; ninguna cosa merece con mas razon las lágrimas y suspiros, y sería muy grande dicha poder lavarle, y expiarle aunque fuese á costa de toda la sangre; pero si por desgracia no puede ser así, á lo ménos acogíendose al único y segu-

ro medio de alcanzar el perdón, que es una voluntad sincera de hacer en adelante un uso más santo de ellas, esperar firmemente que Dios (no obstante esta ingratitud) se dignará volver á concederlas: su bondad es infinita, y aun podría ser, como ha sucedido á muchos Santos, que llorando con sinceridad sus culpas, esta contrición ha sido el medio de elevarse á una santidad eminente. Así se podrá decir del que esto hiciere, lo que la Iglesia dice del pecado de Adán, *felix culpa*: desgracia es ser ingratos con Dios; pero feliz el que por su arrepentimiento, emprende una nueva vida de penitencia, y amor, con que vuelva á atraerse las tiernas miradas de su buen Dios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Lloraré en la amargura de mi corazón el grande abuso que hice de las gracias abundantísimas que he recibido todo el tiempo de mi vida, y animaré mi confianza en la misericordia de mi Dios; esperaré de su bondad que se dignará derramar sobre mí el celestial rocío de sus inspiraciones: tomaré una resolución que quede grabada para siempre en mi alma, de ser fiel en adelante. Dignate, Señor mío, de dar fuentes de lágrimas á mis ojos y contrición dolorosa á mi corazón.

#### JACULATORIA.

¡Cuán grande es tu poder, y cuán inagotable tu misericordia!

#### LECCION.

*Sobre la causa física de la Encarnacion.*

Causa física de una cosa es aquel principio que la produce ó obra directamente, transfiriéndola de la potencia al acto: aquel ente que por su virtud produce el efecto, es su causa física ó efectiva. Conforme á estos principios, vamos á investigar cuál fué la causa física ó eficiente de la Encarnacion. Pero hemos dicho mal, investigar ó inquirir, porque la investigacion supone duda ó ignorancia, y nadie puede racionalmente dudar, ni es creíble que haya quien ignore que una obra toda divina como esta, no puede haber sido hecha sino únicamente por Dios. En efecto, ninguna criatura fué ni pudo ser causa principal, física ó eficiente de la Encarnacion, solo Dios pudo obrarla, y por eso el profeta Habacuc la llama obra suya, diciendo á Dios: *Haz, ó Señor, tu obra en medio de los años*; y el profeta David dice: *Que Dios hace maravillas solo*. La Encarna-

cion es la máxima de todas las maravillas: luego no puede ser obra más que de Dios; pues un milagro de tal magnitud y excelencia requería virtud infinita que la produjera. Es en realidad obra de la Omnipotencia, esto es, del poder infinito de Dios, y por tanto común á las tres Divinas Personas, á las que es común la Omnipotencia, no ménos que la esencia. Siendo, pues, obra de la Omnipotencia, y esta común á las tres divinas personas, no podía obrar la una sin que obraran las otras; con la diferencia de que el Hijo intervino de dos modos respecto de la Encarnacion, el uno obrándola por la Omnipotencia, lo que también hicieron el Padre y el Espíritu Santo, y el otro, tomando nuestra naturaleza humana, lo cual no hicieron las otras dos personas. Atribúyese, no obstante, con especialidad y con cierta apropiacion al Espíritu Santo, porque la Encarnacion es obra del amor divino, y el amor se atribuye al Espíritu Santo, como que él mismo es el amor del Padre y del Hijo. Atribúyesele también, porque es grandemente obra de gracia, y la gracia se le atribuye, segun aquello de San Pablo á los corintios: *En las gracias hay divisiones; mas el Espíritu es el mismo*. Finalmente, se le atribuye, porque por la Encarnacion fué singularmente santificada la humanidad de Cristo, y la santificacion se atribuye también al Espíritu Santo. Mas no porque se escluyan las otras dos personas divinas; pues fuera de la razon teológica que hemos dado ántes, se insinúa en la Escritura toda la Trinidad juntamente en esta obra: *Envió Dios á su Hijo, hecho de la muger*, dice el Apóstol á los gálatas: he aquí al Padre. *Se anonadó á si mismo, tomando la forma de siervo*, dice el mismo Apóstol á los filipenses: he aquí al Hijo. *Lo que en ella ha nacido*, dice el Angel en el Evangelio segun San Mateo, hablando de la Virgen María: *Lo que en ella ha nacido del Espíritu Santo es*: he aquí al Espíritu Santo: luego esta obra es hecha, por toda la Trinidad, aunque solamente la segunda persona encarnó.

Pero no por esto debe decirse que es Padre de Cristo, segun la carne; el Espíritu Santo, ni toda la Trinidad, porque para la denominacion de Padre se requiere que se confiera algo de la sustancia y produzca á la prole en semejanza de su naturaleza; pues la paternidad sigue á la generacion, y esta es origen ó produccion del viviente por el viviente en semejanza de naturaleza específica; y ni uno ni otro prestó el Espíritu Santo ó toda la Trinidad en la concepcion de Cristo segun la carne; porque para ella nada le confirió de su

sustancia ni lo produjo semejante en naturaleza. Es, sí, Cristo Hijo del Padre; pero no por el modo con que obró su Encarnación, sino por la unión hipostática de las naturalezas divina y humana en la persona de su Hijo, ó para mas explicarnos, por la asunción de la humanidad á Dios en aquella persona que ab-eterno fué engendrada por el Padre de su misma sustancia y en perfecta semejanza de su naturaleza, y que por lo mismo es su Hijo verdadero.

Lo contrario de lo que advertimos en cuanto al Espíritu Santo ó á toda la Trinidad en la Encarnación del Verbo, advertimos acerca de la Virgen María: ella fué su verdadera Madre, porque suministró la materia para su cuerpo sacrosanto, y concibiéndolo en su vientre virginal, lo produjo en el sentido que deba decirse en semejanza de su naturaleza; pero no por esto fué su causa ni aun instrumental, porque sola la Omnipotencia divina obró en ella activamente esta maravilla. Pero hablemos algo acerca de las Personas divinas en cuanto á la posibilidad de tomar para sí ó terminar otra naturaleza que la propia.

El sexto concilio de Toledo se explica en la confesion de fé, por estas palabras: "Toda la Trinidad obró la Encarnación del Hijo, porque son inseparables las obras de la Trinidad; mas solo el Hijo tomó la forma de siervo en singularidad de persona, no en unidad de naturaleza divina; en lo que es propio del Hijo, no en lo que es comun á la Trinidad." Y en el Sínodo sexto se dice: "Que el Padre y el Espíritu Santo nada tienen comun en la Encarnación, sino su benignísima voluntad." No por esto se niega la posibilidad de la Encarnación con respecto al Padre y al Espíritu Santo; pero sí el que de hecho no haya encarnado sino el Hijo. Y porque haya sido mas conveniente que el Hijo, y no el Padre ó el Espíritu Santo tomara nuestra humilde naturaleza, ya se ha dicho en la leccion sobre la conveniencia de la Encarnación. Lo fué en efecto; porque así como por el Verbo fueron hechas todas las cosas, convenia que por el Verbo fueran todas reparadas, y por aquel que es Hijo natural de Dios, fuéramos hechos hijos adoptivos de Dios. Quiera su Magestad que ya que hemos logrado tan grande beneficio, sepamos aprovecharnos de él, aplicándonos por la penitencia á expeler de nosotros la corrupcion de que vino á purificarnos el Verbo por la unión hipostática á nuestra naturaleza, y acercándonos por el Hijo encarnado á aquel Padre que por el Hijo encarnado nos admitió á su amor, para que santificados lo gocemos sin fin.

## DÍA NUEVE.

## Santas Apolonia y Petronila, vírgenes y mártires (\*).

## SANTA APOLONIA.

La Iglesia de Alejandria, de cuya ciudad era Santa Apolonia, gozaba de tranquila calma, cuando hécia el fin del año de 245 un poe. ta oscuro que cultivaba la magia y se gloriaba de su adhesión al paganismo, logró armar á los gentiles contra la fé de Jesucristo y sublevar al populacho de aquella ciudad acostumbrado á las disensiones para hacer guerra á los cristianos, como lo consiguió, pues atropellando el respeto debido á las leyes y á la autoridad del principe, se arrojó furioso sobre cuantos profesaban la verdadera religion.

Un anciano llamado Metro fué su primera victima. Pretendieron obligarlo á blasfemar del sacrosanto nombre de Dios, é irritados de su resistencia, lo golpearon con palos cruelmente, hirieron sus ojos y rostro con cañas aguzadas, llevaronlo fuera de la ciudad y lo dejaron sepultado entre las piedras con que le quitaron la vida. Siguióse á este martirio el de la devota muger Quinta, la que arrastrada al templo de un ídolo, precisándola á adorarlo; por la viva repugnancia con que así de obras como de palabras se negó á tan sacrilego culto, fué atada por los piés, golpeada contra las piedras, herida atrocemente con látigos, y conducida en fin al mismo sitio donde habia muerto San Metro, asesinada con igual suplicio.

La impunidad de tales excesos, y aun en cierto modo su autorización por los magistrados que debieron impedirlos, precipitaron al furioso pueblo á nuevos atentados: todas las casas de los fieles se vieron invadidas y sitiadas por un movimiento de conspiracion general por la multitud desenfrenada, á la que no contenia la vecindad, ni el parentesco, ni los vínculos mas respetables de la sociedad. Muchos cristianos perdiendo cuanto poseian, tuvieron que salvar la vida en la fuga; pero otros mas valerosos perecieron entre los mas terribles tormentos á manos de los sediciosos. Entre estos últimos se cuenta á la Santa que hoy venera la Iglesia, llamada Apolonia, ó Polonia, vírgen distinguida por su virtud y respetable por su ancianidad. Hallábase retirada en su casa y entregada como siempre á los ejercicios de devocion, á tiempo que los amotinados la arrebatá-

(\*) La vida de Santa Petronila irá por suplemento.

ron de su pacífica morada, y dieron principio á sus padecimientos, golpeando sus quijadas, de modo que hicieron saltar todos los dientes. Tanto mas enfurecidos contra ella, cuanto era mayor la veneracion que le habian conciliado sus virtudes, no les dictó la rabia tormento que no ejercitasen en aquella heroína, cuya imperturbable serenidad y constancia dejaba burlados todos sus esfuerzos, y se sobreponia á la debilidad del sexo y de los años. Amenazáronla por fin con arrojarla atada en una hoguera que al efecto encendieron á su vista. La Santa, inflamada en amor de Dios sintió entónces una inspiracion extraordinaria, por la cual el Supremo Dueño de la vida la dispensaba de las leyes ordinarias para mostrar á los impíos cuán voluntario y gustoso era su sacrificio. Pidió una pequeña dilacion, como si tratara de deliberar el partido que mas le convenia, y luego que se vió libre, se arrojó por sí misma á las llamas que la consumieron muy en breve. Este hecho, lícito por el particular movimiento de Dios que tuvo la Santa, llenó de asombro á los infieles y les dió una prueba convincente de que eran invencibles los cristianos: estos tuvieron un motivo de adorar á Dios, admirable en sus santos, á los cuales conduce algunas veces por sendas desconocidas al término de sus trabajos.

Son muchos los templos y altares levantados á honor de la Santa, y muy particular la devocion que le profesa el orbe cristiano por las maravillas sin número obradas por su intercesion, especialmente en los molestos y penosos dolores de dientes y muelas, gracia con que parece haberle Dios premiado los atrocesísimos tormentos con que Santa Apolonía perdió los suyos á manos de los enemigos de su nombre y por la confesion de su fé.

*La Epístola es del capítulo LI del Libro de la Sabiduría (pág. 130).*

Yo te glorificaré, ó Señor y Rey, &c.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo (pág. 131).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos &c.

## MEDITACION.

*Sobre el propio desprecio.*

Considera que es necesario sufrir el menosprecio, y aun estimarle; debemos amar el ser menospreciados; debemos desearlo y aun buscarlo; de manera que por todos sus aspectos nos conviene sufrirlo. Si lo consideramos como un mal temporal, por lo mismo nos conviene abrazarnos con él: si lo consideramos como un mal, pero mal imaginario, nos conviene sufrirlo desestimándolo, esto es, no haciendo caudal de lo que sufrimos, ni del mismo menosprecio: si lo consideramos como un bien, como que realmente lo es para nuestra alma, nos conviene amarlo, desearlo y buscarlo con solicitud, como un bien inestimable y necesario para alcanzar la salvacion eterna. Aun respecto de ciertos defectos nuestros, que no afectan á la moral, y si nos causan confusion y vergüenza, nos conviene estimarlos y hacer de modo que sean conocidos para que nos atraigan el desprecio de las gentes: pues no hay duda que todo aquello que nos mantiene en la humillacion es sumamente provechoso. Nuestro centro es la bajeza y la nada; á él nos debemos encaminar, en él debemos perseverar y buscar en él nuestro descanso; porque todo lo que está fuera de su centro, está violentado y no puede subsistir.

Considera que si tenemos bienes de gracia, de virtud y de merecimiento, nos conviene esconderlos en el seno de la humildad, para que el demonio no nos los robe, así como tambien esconder los talentos del alma y las prendas personales, cuando no sea necesario usar de ellos para el servicio de Dios ó bien del prójimo, pues en caso que no le exija la obligacion ó la caridad, nos está bien el que no luzcan nuestras prendas, para que no seamos expuestos á los asaltos de la soberbia, que es el medio por donde el demonio nos roba nuestros tesoros, y nos impide las ganancias que debiamos tener con el uso discreto de los talentos y cualidades que nos adornan, y de los que formamos un idolo á que sacrificamos nuestras almas cuando nos domina la vanidad, á semejanza de los israelitas que formaron el becerro de oro con los adornos de este metal que estaban solo destinados á su servicio y no á su adoracion. Así que es de mucha importancia, esconder nuestros bienes para asegurarlos, teniendo presente que el ser bueno y parecerlo, es cosa peligrosa: parecer bueno y no serlo, es una viciosa hipocresía; mas el ser bueno y no hacer ostentacion de serlo, es la condicion mas santa y ventajosa,

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Jesus mio! ¿Cómo es posible que yo estime en tanto la humildad y al mismo tiempo huya tanto de la humillacion, siendo así que sin la humillacion no puedo adquirir la humildad? Dadme á cualquiera costa esta virtud, aunque sea con pérdida de mi honor, y de cuantos bienes poseo en esta vida. Hacedme la gracia de que yo sufra con paciencia, y ame positivamente el menosprecio de mi persona; para que os posea en el cielo, á donde no entraré jamas, si no soy verdaderamente humilde en el corazón y humilde en el entendimiento.

## JACULATORIA.

Bueno es para mí el ser humillado.

## LECCION.

*Sobre la realidad del cuerpo que tomó el Divino Verbo.*

Dios nuestro Señor, que con su altísima sabiduría rige y gobierna el universo, y provee al hombre no solo de lo que necesita en el orden natural, sino aun mucho mas en lo que necesita en lo sobrenatural, ha tenido á bien permitir que algunos hombres audaces y llevados de su soberbia que ha ofuscado su misma ciencia y corrompido sus talentos, ó arrastrados por sus pasiones que de abismo en abismo los han sumido en el error de las heregias, se hayan atrevido á atacar de muchas maneras la verdad revelada con proposiciones y doctrinas erróneas, que rebatidas y confundidas por la Iglesia católica, depositaria de la fé, intérprete del sentido de la palabra de Dios, maestro de la verdad, han servido de motivo y dado ocasion á las declaraciones mas solemnes y firmes con que han establecido de un modo indestructible los dogmas mas importantes y fundamentales de la fé.

Así es que afirmar y hacer resplandecer el de la realidad y perfeccion de la humanidad unida hipostáticamente al Verbo, tanto de la sustancia espiritual como de la corporea, ha permitido el Señor que se levanten en diversas épocas los marcionistas maniqueos, los valentinianos y otros como Apolinario, que sembrando sus errores en medio del cristianismo, se lisongearon de poder extinguir la luz indeficiente de la fé y establecer el imperio de las tinieblas; pero que

frustrados sus intentos y engañados en sus esperanzas, vieron con vergüenza y confusion inexplicable, que estas se disipaban como el humo, y aquella brillaba con mas actividad y fuerza por luminosos escritos de los sagrados doctores; pero aun mucho mas por la declaracion de la Santa Iglesia regida bajo el Espíritu Santo en los concilios de Nicea, de Éfeso, de Constantinopla, de Calcedonia y otros.

En ellos se han detallado los dogmas que vamos á transcribir, y por los de la Iglesia católica extendida por todo el orbe de la tierra, tiene, enseña y defiende que el Divino Verbo tomó hipostáticamente todas las partes que pertenecen á la integridad y perfeccion de la humanidad, como lo manifiestan y patentizan los mas brillantes testimonios de la Escritura Santa. Es, pues, dogma de fé que tomó hipostáticamente un cuerpo, no fantástico ó aparente sino real y verdadero; por el que dice el Evangelista: *Que el Verbo se hizo carne*, esto es que encarnó tomando un cuerpo tan verdadero que pueda decir con propiedad y verdad, como en efecto dijo el mismo Jesucristo de sí propio: *He aquí que subió á Jerusalem y el Hijo del Hombre será entregado. . . y lo condenarán á muerte, y lo entregarán. . . para ser crucificado, y resucitará al tercero dia.* Un cuerpo cuya realidad y verdad prueba el mismo Salvador, cuando apareciendo despues de su resurreccion á sus discípulos, que contrabados y aterrados con su repentina aparicion, les parecia ver un espíritu; los tranquiliza, y les dice: *¡Por qué os habeis perturbado y qué pensamientos se levantan en vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies, y veréis que soy el mismo que fué clavado en la cruz. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne y hueso como veis que yo tengo. Y habiendo dicho esto, continúa el Evangelista, les mostró las manos y los pies.* ¿Qué prueba mayor y mas concluyente que esta que dá á sus discípulos Jesucristo que siendo la misma verdad no podia engañarlos? dice Tertuliano escribiendo contra Marcion.

Demas de esto, siendo Cristo, como dice el Apóstol, verdadero Mediador de Dios y de los hombres, que su intercesion y sujecion verdaderamente obtuvo á los hombres su reconciliacion con Dios, debió ser verdadero hombre, porque no siéndolo, no podia interceder y sujetarse á Dios, dice San Irineo. Nada mas cierto se tiene en la Escritura, dice el mismo Padre, que el que Cristo entregó su cuerpo para ser crucificado, y derramó su sangre en precio de nuestra redencion; mas este precio no fué pagado en apariencia ni nosotros

redimidos estimativamente, sino en realidad y verdad, y por consiguiente real y verdadero el cuerpo crucificado y la sangre vertida. El angélico Doctor demuestra del mismo modo la verdad que venimos probando. Mas en las Escrituras se teje la genealogía de Cristo, se nombran sus padres, su familia, tribu, tiempo, lugar y modo de su natividad; se dice nacido, circuncidado, sujeto á sus padres, herido con azotes, fijado en la cruz, muerto, sepultado, que resucita y sube á los cielos; luego tomó verdadero cuerpo, porque si así no fuera, todo esto sería falso, lo que no puede decirse. Así se explica San Ignacio obispo, San Irineo y Tertuliano.

Mas no solo deseamos creer y confesar que tomó verdadero cuerpo, sino que fué un cuerpo terreno de carne y sangre como el nuestro, tomado de la Virgen Santa María, como lo acredita la Escritura Sagrada y lo tiene declarado de fé la Iglesia contra los valentinianos; para cuya comprobacion bástenos el anuncio del arcángel San Gabriel á la Virgen Santísima: *Concebirás en el vientre, le dice, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus.* Hélo aquí concebido verdaderamente de la sustancia de la Madre, y dado á luz para habitar entre los hombres como Hijo, esto es, no inmediato, sino descendiente de Abraham y de David, á quienes se habia prometido en premio de su fidelidad. Mas ¿para qué tantas pruebas, que solo pudieron ser atacadas por el espíritu de tinieblas que agitaba á los herejes dichos y á sus secuaces?

Sin embargo, como nos hemos propuesto tratar con la posible extension estas materias, para que nada falte á su integridad, dirémos con la Iglesia, como un dogma de fé, que el Verbo Divino tomó una alma intelectual como lo declaró el mismo Jesucristo cuando dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte,* y luego á su Padre celestial: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Tiene, pues, alma como nosotros, porque tomó verdadera é íntegra humanidad, la que no lo sería si careciese de alma intelectual ó de alguna parte esencial del cuerpo, como la sangre que pertenece á la integridad de la naturaleza animal; pero tan esencialmente, que sin ella no puede subsistir, y que ademas es un órgano ó instrumento universal, por el que el alma ejerce en el cuerpo muchas funciones vitales, y que según los teólogos, estará en los cuerpos gloriosos. Debemos decir por tanto que el Verbo Divino tomó hipostáticamente la sangre natural, y por esto dice Clemente VI que una sola gota de sangre de Cristo tiene valor infinito por su union al Verbo.

*Sa. Petronilla Virgen y Martir.**S. Guillermo Ermitaño**S. Severino Martir.**S. Desiderio Obispo*

## DIA DIEZ.

## San Guillermo.

SAN Guillermo, nacido en Francia en el siglo XII, despues de haber vivido licenciosamente en la profesion militar, fué llamado por Dios á su servicio mediante la conversacion de algunos santos solitarios. El ministro principal de su conversion, queriendo desprenderlo de los hábitos viciosos que habia contraido, y quitarle la ocasion de recaida, le aconsejó que emprendiese un viage á Roma por devocion, y visitase con espíritu de penitencia el sepulcro de los Santos Apóstoles y otros lugares sagrados.

El Santo, como un verdadero penitente penetrado de la mas viva compuncion, siguió el consejo, é hizo su peregrinacion á Roma, en donde con piedad fervorosa visitó los sepulcros de los Apóstoles, y se ocupó en otras obras de devocion. Pero no satisfecho con aquella penitencia se presentó al papa, Eugenio III, pidiéndole que le impusiese otra para expiar mas y mas sus pecados. El pontífice, siguiendo la práctica que se observaba en aquel tiempo, le ordenó que fuese en peregrinacion á los Santos Lugares de Jerusalem.

Guillermo no vaciló un momento en abrazar esta penitencia, y partió gustoso á cumplirla. Luego que llegó á Jerusalem hizo las santas visitas de costumbre, y permaneció allí ocho años ejercitándose en las obras satisfactorias que le dictaba su corazon humillado, cuya contricion y ternura se aumentaban cada dia mas á la vista de aquellos sagrados lugares. Al fin de aquel tiempo volvió á Europa; pero resuelto á vivir separado del comercio de los hombres, buscó un desierto donde pudiese entregarse enteramente al servicio de Dios, y lo encontró en la Toscana. Allí vivió algun tiempo, hasta que la fama de su piedad lo obligó á tomar la direccion de un monasterio.

Padeció sin duda grandes aflicciones de espíritu por la poca regularidad de los monjes; tanto que despues de haber trabajado con mucho zelo por hacer que reviviese en ellos el espíritu de fervor, se vió precisado á abandonarlos. Se retiró pues y fué á vivir á las montañas de Premo, donde habia otros ermitaños tan enemigos de la regla como los primeros. Estos lo ultrajaron varias veces, hasta que habiéndolo arrojado de su compañía fijó su domicilio en un valle enteramente desierto, cuya sola vista causaba terror.



Se retiró Guillermo á aquella horrorosa soledad el mes de Setiembre de 1155, sin tener al principio mas habitacion que una cueva subterránea, en que se ponía á cubierto de las inclemencias del tiempo; hasta que el señor del castillo de Burial mandó que le construyesen una celdilla. Vivió en ella cuatro meses sin mas compañía que la de las bestias, y sustentándose con las yerbas con que se alimentaban estas; mas al fin de este tiempo admitió por discípulo y compañero á un sugeto piadoso llamado Alberto que se habia resuelto á adoptar su método de vida, y que habiendo estado con él trece meses que presidieron á su muerte, escribió el austero tenor de vida que observaba.

En los últimos dias de su vida le concedió el cielo el don de milagros y el de profecía; y conociendo que ya se apresuraba su paso á la eternidad, pidió los santos sacramentos, que le fueron ministrados por un sacerdote de la ciudad de Chatillon, y murió con la muerte de los justos en los brazos de su amado discípulo el 10 de Febrero del año de 1157.

*La Epístola es del capítulo IV de la primera del Apóstol San Pablo á los corintios.*

Hermanos: Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros somos unos necios por amor de Cristo; mas vosotros sois los prudentes en Cristo: nosotros flacos, vosotros fuertes; vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, y los malos tratamientos: no tenemos donde fijar nuestro domicilio; y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecucion y la sufrimos con paciencia: nos ultrajan y retornamos súplicas; somos en fin tratados hasta el presente como la basura del mundo y como la escoria de todos. No os escribo estas cosas porque quiera sonrojarnos, sino que os amonesto como á hijos míos muy queridos en Cristo Jesus nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo XII de San Lucas (pág. 314).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, &c.

### MEDITACION.

#### *Sobre la paciencia.*

Considera que todo lo que padeces es nada en comparacion del castigo que has merecido, de la recompensa que te está preparada, del mal que has cometido, del bien que has dejado de hacer, y en fin, de lo que sufrieron Jesucristo y todos sus santos. Si vives sin cruz, no eres discípulo de Jesus, si no llevas la cruz en pos de Jesucristo, no reinarás en su compañía. Preciso es padecer en el tiempo ó en la eternidad, en esta vida ó despues de la muerte; en la tierra ó en el infierno. Nadie pasa de las delicias á las delicias; ni de la felicidad á la felicidad; sino mas bien, de la felicidad á la desventura, de las delicias á los suplicios. Considera esto bien, y escoge despues el partido que quieras tomar. ¡Ah! ¡Quién pueda titubear! Ya que es necesario padecer en este mundo, que sea logrando el fruto de nuestro trabajo. Padezcamos por Jesus, padezcamos con Jesus, padezcamos lo que nos envia Jesus, y padezcamos como ha padecido Jesus.

Considera que cuando sufres con paciencia, Jesus sufre contigo, y Jesus permanece y reina contigo. Entónces eres la víctima de su amor, el trono de su gracia, y el trofeo de su gloria. Pagas todas tus deudas; reunes grandes tesoros; practicas todas las virtudes; arrancas de raiz todos los vicios; tienes la insignia de los predestinados; aseguras tu salvacion; te libras del infierno y mereces el paraíso. ¡Oh Jesus, Salvador mio! ¡cuán mal reconozco la gracia que me habeis dispensado, asociándome á vuestros padecimientos! ¡Ah, que me he tenido por miserable cuando me colmáis de bienes, y he murmurado contra vos, cuando me dais las muestras mas sensibles de vuestro amor; pues me tratáis como os ha tratado vuestro Padre celestial, que no os envió al mundo para vivir en las delicias, sino para morir en los tormentos. Siendo esto así, ¿qué razon tengo para quejarme?

### PETICION Y PROPÓSITOS.

Quiero en adelante amar y estimar los padecimientos, ya que los ha consagrado con los suyos mi Redentor Divino; quiero que los míos sean una continuacion de los suyos, las reliquias de su cruz, la prenda de su amor, la muestra de que le sigo como su amartela.

do y su discípulo, y el carácter de mi predestinacion. ¡Oh Jesus! ¡Cuánto me consuelan mis dolores cuando pienso en tu pasion! ya no siento mi cruz cuando pienso en tu cruz: ya veo, ya conozco que padecer y morir es la vida de los predestinados; morir sin padecer es la muerte de los réprobos; y sufrir y callar es la perfeccion de la virtud, la divisa del valor, y un fondo inagotable de todo merecimiento.

#### JACULATORIA.

Por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reino de Dios.

#### LECCION.

*Sobre el orden y modo de la asuncion de la humanidad al Verbo, ó lo que es lo mismo, la Concepcion de Cristo.*

Concluimos la materia de que tratábamos en la leccion anterior, aunque no contrayéndonos ya precisamente á la humanidad en sí misma, tomada por el Verbo, sino al orden con que se considera unida. Es dogma de fé decidido en el concilio quinto general, que el alma y cuerpo de Cristo, esto es, la humanidad que uno y otro componen, fué tomada por el Verbo divino juntamente, es decir, en un mismo instante. Esta decision se dió contra Orígenes, que decia que el alma de Cristo habia sido criada con las demas almas al principio del mundo, y que habia merecido por sus obras ser unida hipostáticamente al Verbo, y que de facto se le habia unido ántes que se uniese á la carne en el vientre de la Virgen. Mas este error fué condenado por aquel concilio que fulminó el anatema contra quien tal dijese. Las palabras del concilio son estas: "Si alguno dice ó siente que el alma de nuestro Señor Jesucristo habia existido y sido unida al Verbo de Dios ántes de su Encarnacion y Natividad de la Virgen, sea excomulgado." Justamente fué condenado este error; pues sobre la falsedad de que las almas sean criadas ántes de unirse á los cuerpos; envuelve el de dar á la alma de Cristo subsistencia propia, y que por consiguiente hubiera de tener unida al Verbo doble subsistencia, la propia y la del Verbo. ¡O Dios! ¡Y cómo pretendemos explicar tan sublime misterio! ¡Cómo se atreve á alzarse nuestro humilde discurso del polvo de la tierra, penetrar los arcanos de la Divinidad, y persuadirse de que es capaz

de explicar lo que no puede comprender! Pero séanos lícito, ya que comenzamos y hemos avanzado en nuestro asunto, terminarlo hasta donde alcancen nuestras fuerzas.

Era llegado aquel medio moral de los tiempos de que habló Habacuc: cumpliáanse las setenta semanas de Daniel y los tiempos en su plenitud instaban ya por la venida de aquel *Descado* de las naciones, que era la *Expectacion* de los pueblos; cuando el Señor, fiel á su palabra y constante en su voluntad de reparar la humana naturaleza, habiendo de hacerlo por medio de su Divino Hijo, que tomando carne de la misma descendencia de Adán, fuese hecho verdadero hombre, y por tanto apto para desempeñar aquella obra: ordena y dispone que se conciba y nazca una muger, que privilegiada desde su concepcion misma, con plenitud de gracia y dones del Divino Espiritu, preservada de toda mancha de pecado, santificada extraordinaria y asombrosamente, conservada en la virginidad mas pura y perfecta ministrase á su tiempo la materia de que habia de formarse el cuerpo sacrosanto que el Verbo habia de tomar para sí hipostáticamente.

Con este fin hace que esta criatura excelentísima, esta muger admirable se conciba y nazca de legítimo y verdadero matrimonio, como verdadera hija desendiente de Adán, engendrada y nacida en orden natural de un padre y una madre hijos y descendientes de Adán, pertenecientes en su origen á la misma naturaleza corrompida que venia á purificar aquel en quien iban á ser benditas todas las generaciones.

Maria, pues, esta criatura singular, crece en edad, y crece en ella el caudal inmenso de gracias y virtudes de que la dotó el Altísimo. Por su divina inspiracion emite el voto de virginidad perpétua: por igual inspiracion se desposa legítimamente con un varon santísimo, verdaderamente justo, verdaderamente casto, que no habia de llegar jamas, como no llegó á su Virgen Esposa. He aquí á la Madre de Dios: he aquí la obra del Altísimo, obra verdaderamente divina, propia de la Sabiduría increada. Elige á una muger del linage corrompido de Adán; pero la preserva de la culpa, la llena de gracia, y la eleva en santidad sobre los mismos querubines y serafines: la desposa con legítimo y verdadero matrimonio contraído con un varon que adquiere sobre ella todos los derechos de esposo; pero que cede voluntariamente su uso y deja íntera su virginidad: hace que esta le sea consagrada por un voto que le dé mayor realce, y que aumente

do el mérito de la Virgen pura se la haga mas agradable á sus divinos ojos. Finalmente, se concibe en su vientre virginal, pero por virtud del Espíritu Santo, sin concurso de varon; y concebido y nacido de ella hace que su virginidad no reciba lesion alguna; y en vez de empañar el candor de la Madre, la purifica y santifica aun mas.

Llegádose, pues, el momento incomprensiblemente venturoso y feliz para el cielo y la tierra, cuando la Virgen Inmaculada María en altísima contemplacion de la Divinidad es abrasada en incendios del divino amor, es enviado de Dios el Arcángel Gabriel que saludándola respetuosamente, le anuncia el adorable misterio que por virtud del Altísimo iba á obrarse en su vientre purísimo. *He aquí, le dice, que concebirás en el vientre, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus: este es verdaderamente grande y excelso; y es realmente Hijo del Altísimo, y como tal será reconocido y llamado.* Sobresaltada la purísima y prudentísima doncella, se informó del modo con que se habia de obrar aquel misterio. *¿Cómo se hará esto, le dice, porque no conozco varon?* Esto es, no puedo conocer varon por el voto de perpétua virginidad que tengo hecho y estoy obligada á cumplir. Mas el ángel la satisface, diciéndole: *El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y obrará en tí la virtud del Altísimo; porque el Santo que nacerá de tí es en realidad y se llamará Hijo de Dios.* A tales y tan divinas palabras que acaban de desenvolver el misterio sacrosanto, la humildísima María se anonada en la presencia de su Dios y Señor, y pronuncia con dulce voz estos tiernos conceptos: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* El ángel desaparece. Entónces el Espíritu Santo en un solo instante forma con su virtud divina el cuerpo de Cristo de la purísima sangre apta para la concepcion que de su propia sustancia prepara y suministra la Virgen María: á su seno materno hace llegar esta sangre purísima, y de ella forma allí mismo el sagrado cuerpo organizado, y le infunde una alma criada en el mismo instante. El Divino Verbo toma este cuerpo animado y lo une á sí hipostáticamente, de manera que ántes que el cuerpo pueda subsistir humano, *humano* con la sustancia del alma, y ántes que esta sustancia por sí con la sustancia de que es capaz, subsistan desde el mismo instante de la concepcion con la sustancia divina del Verbo, evitando de este modo que en el cuerpo animado, esto es, en la humanidad hubiera, ni por un solo momento, personalidad criada sino solo la persona del Verbo en

quien se une la naturaleza humana, que por obra del Divino Espíritu toma de la Virgen sagrada. Tengase presente lo que hemos dicho ántes acerca de que este misterio fué obrado por toda la Trinidad, y de qué modo se debe entender haber sido obra del Espíritu Santo.

Finalmente, recordemos lo que ya hemos dicho, á saber, que la concepcion de Cristo se hizo en un instante, en cuanto á la formacion del cuerpo, que es en lo que consiste principalmente. Dáramos la prueba si pudiera haber quien dudase que un agente de infinita virtud como es el Espíritu Santo, puede en un instante disponer la materia á la forma debida. Así lo hizo en efecto, mas con tal perfeccion, cual correspondia á una obra toda divina, porque no hemos de entender que el cuerpo estuvo perfeccionado ántes de su animacion ó ascension al Verbo, pues es contra la fé decir que la carne de Cristo primero fué concebida y despues tomada por el Verbo. Ten firmísimamente, dice San Agustín, y de ninguna manera dudas que la carne de Cristo no fué concebida en el vientre de la Virgen ántes de ser tomada por el Verbo. Así es que para explicarnos mejor, podemos decir que fué tomado por el Verbo el cuerpo cuando se concebía, sin que por esto se entienda, ni que la concepcion se hizo en espacio ó sucesion de tiempo, pues fué obra de un instante, ni que el Verbo tomó el cuerpo inanimado, como hemos dicho ya en otra leccion, lo tomó animado; de donde se colige y prueba innegablemente que la animacion se hizo en el mismo instante de la concepcion, y en el mismo la asucion del cuerpo animado ó humanidad del Verbo: que en el mismo instante y por el mismo hecho quedó encarnado, uniendo en su persona divina las dos naturalezas, divina y humana; por lo que sin dejar de ser verdadero Dios, como lo fué siempre de toda la eternidad, comenzó á ser en tiempo verdadero hombre

## DIA ONCE.

San Severino, abad, y San Desiderio, obispo (\*).

Nació San Severino en Borgoña á mediados del siglo V, de nobles ascendientes, que á pesar de los esfuerzos que en esa época ha-

(\*) La vida de San Desiderio irá por suplemento.

cian los arianos para difundir sus errores, supieron conservarse y seguir con fervor en la religion católica. En esta fué educado nuestro Santo, abrazándola con tanto empeño, que siendo muy jóven abandonó el mundo para seguir la vida solitaria muy conforme á sus piadosas inclinaciones. Al efecto recibió el hábito en el monasterio de Agatum, compuesto de celdas separadas, en que los monges vivian en soledad y total abstraccion, aun de sus mismos compañeros, dedicándose exclusivamente al servicio de Dios.

Aquel monasterio fué despues erigido en la abadía de San Mauricio por su protector el rey Segismundo, hijo y sucesor del trono de Gondebaldo, reuniéndose entónces los monges á practicar en comunidad y bajo obediencia, los mismos ejercicios piadosos que ántes desempeñaban en la soledad de sus celdas. La sólida y reconocida santidad de Severino lo hicieron subir al primer puesto, eleccion que acreditó la experiencia, pues por muchos años gobernó el nuevo establecimiento en clase de abad, con el tino y prudencia que inspira la virtud y el conocimiento del corazon humano. Colocado nuestro Santo en este brillante puesto, se hicieron mas visibles su austeridad, su retiro, su prudencia y demas prendas que justamente le captaron la veneracion de todos y el aprecio y respeto de sus súbditos.

El nombre de Severino se oia con admiracion en Borgofia, y su fama se extendió á otras partes de Europa, especialmente á Francia, en que á la sazón reinaba Clodoveo, primer monarca católico que ocupó el trono de los franceses. Este rey se hallaba sumamente malo de una fiebre en el año de 504, y mirándose desahuciado de los médicos, quiso lo visitara nuestro Santo y le alcanzase del cielo la sanidad con la virtud de sus oraciones. Obedeció Severino y partió á consolar al pidoso enfermo, anunciando á sus monges al despedirse, no volverian á verse sino en las mansiones celestiales. Al transitar por Nevers, puso sano al obispo Eulalio, que á consecuencia de sus enfermedades, había quedado sordo y mudo: á las puertas de Paris hizo lo mismo con un leproso, y llegado al palacio de Clodoveo, le devolvió la salud con solo tocarlo. Este don de hacer milagros le hizo admirable á toda la corte y tan respetable al rey, que en accion de gracias por su prodigiosa curacion, distribuyó grandes limosnas entre los pobres, principalmente entre los que estaban oprimidos en las prisiones.

No quiso detenerse Severino mucho tiempo en la corte de Clodo-

veo, pues estaba fuera de su centro, que solo era la vida solitaria; así es que se retiró de Paris, y pasando por Castel-Landon, se unió con dos eclesiásticos que estaban dedicados á Dios en una capilla solitaria. Estos virtuosos sacerdotes lo recibieron con sumo agrado, y tuvieron que admirar de cerca las sublimes virtudes de que habían oido hablar ántes. Algun tiempo permaneció nuestro Santo en aquel lugar, hasta que murió en el año 507, llevando de pesadumbre á sus dos virtuosos compañeros, y con sentimiento general de los habitantes de Castel-Landon.

Esta capilla se volvió con el tiempo abadía de canónigos regulares reformados de San Agustin, y en ella fueron depositadas las reliquias de nuestro Santo, y aunque los hugonotes saquearon este lugar y las desaparecieron en su mayor parte, tal atentado no ha sido bastante para borrar á San Severino de la memoria de los fieles, ni destruir el culto que se le ha dado, pues aun á fines del siglo pasado existia en Paris una parroquia dedicada á su nombre.

*La Epístola es del capítulo III de la de San Pablo á los filipenses*  
(pág. 90).

Hermanos: Lo que ántes tuve por ganancia, &c.

*El Evangelio es del capítulo XIX de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre noble fué á un pais lejano á tomar posesion de un reino y volverse; con cuyo motivo llamó á diez de sus criados, les dió diez minas de plata, y les dijo: Negociad con ellas hasta mi vuelta. Es de saber que sus naturales le aborrecian, y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey. Pero habiendo vuelto despues de tomar posesion del reino, mandó luego llamar á sus criados á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno. Vino, pues, el primero, y dijo: Señor, tu mina ha rendido diez minas. Respondióle él: Bien está, buen criado; ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades. Llegó el segundo y dijo: Señor, tu mina ha dado de ganancia cinco minas. A este dijo: tú tendrás el gobierno de cinco ciudades. Y vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu mina, la cual he guardado envuelta en un pañuelo; porque te he tenido miedo, pues eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has

depositado, y siegas lo que no has sembrado. Dícele, el amo; ¡Oh mal siervo! por tu propia boca te condeno. Sabias que yo soy un hombre austero que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado, ¿pues cómo no pusiste mi dinero en el banco para que, á mi vuelta lo sacases de allí con ganancia? Entonces dijo á los que allí estaban: Quitadle la mina y dadla al que tiene diez minas. Señor, replicaron ellos, tiene ya diez minas. Pues yo os digo, respondió el Señor, que al que ya tiene se le dará, y será colmado de bienes; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

## MEDITACION.

## Sobre la penitencia.

Considera que si no haces penitencia no te salvarás, y si no la haces pronto, puede ser que no la hagas nunca; pues no siempre tendrás el tiempo que ahora se te presenta, ni la gracia que ahora te toca al corazón, ni la voluntad que ahora tienes de hacerla. El que abusa del tiempo, es privado del tiempo; el que abusa de la gracia, es privado de la gracia; y el que abusa de la libertad, es privado también de la libertad; pues aunque Dios no se la quite directa y positivamente, sí permite que su endurecimiento no le deje tener una voluntad sincera y un dolor verdadero de sus culpas. ¡Ah! ya hace mucho tiempo que estás diciendo que quieres mudar de vida, y no lo ejecutas; muchos años hace que estás prometiendo á Dios que te corregirás de aquel vicio, que dejarás aquella compañía perjudicial á tu alma; que saldrás del estado de tibieza y de languidez que tanto provoca á Dios á que te vomite; que serás sufrido, devoto, recogido, exacto en tus ejercicios, pacífico, generoso y caritativo. ¿Y dónde está esta mudanza? ¿En qué has cumplido tus promesas? ¿Cómo has desempeñado tu palabra? ¡Oh loco! ¿Por qué difieres tu conversión de un día para otro? ¿Es justo que seas malo porque Dios es bueno? ¿Ha de servir su paciencia para que sigas en tu impiedad? ¿Y su justicia ha de ser como esclava de tu malicia?

Considera que el pecar por la esperanza del perdón, es pecar por presunción; es conservar el vicio con la gracia que ha de destruirle; es alimentar y fomentar el pecado con el remedio que habria de darle la muerte; es hacer de la penitencia el fundamento de la impenitencia. No hay que dudarle; alucinados con un falso propósito que nos formamos de arrepentirnos en adelante; con una voluntad ine-

ficaz de reformar nuestra conducta, dejamos ir los días y los años de nuestra vida, sin dar lugar á aquel terror y sobresalto que muchas veces siente el pecador despreocupado, y que no pocas obra en él todo su efecto saludable; pero que nosotros frustramos por la vana esperanza de una conversión que nos figuramos ya á ser efectuada de un día á otro, siendo así que nunca llega á verificarse; y siendo así también que el perdón en que confiamos, no podemos obtenerlo mientras no tenga efecto nuestra pretendida conversión. ¡Ah, que en esto mostramos cuán injuriosa y desatinada idea formamos de la santidad y perfección de Dios! Un Dios que no sea zeloso de su gloria, que no aborrezca infinitamente el pecado, que vea con indiferencia á su criatura manchada con la culpa, que sea indolente á la protervia de esta, que esté pronto á perdonarla sin que se arrepienta y quite la ocasión de sus pecados, que se deje burlar de su impudencia sin hacer uso de su justicia vengadora; un Dios, repetimos, de estas cualidades, no es el Dios verdadero, sino una ilusión que la ceguera y el endurecimiento han formado en el corazón del pecador impenitente. ¡Oh, tiembren, tiembren todos los que pecan en la confianza de un perdón que no buscan ni solicitan con la verdadera penitencia!

## PETICION Y PROSÓPITOS.

Confieso, Dios mío, que ya no merezco vuestra gracia, después que he abusado tanto de ella. Reconozco que vuestra bondad es infinita por la paciencia que tenéis en esperarme y sufrirme; pero esperad aun mas, Salvador mío, esperad otro poco, que de veras quiero convertirme, quiero hacer penitencia hoy mismo, en esta hora, en este instante, sin dejarlo para mañana, ¿qué sé yo si mañana viviré, o si tendré la gracia que hoy tengo, ó la misma voluntad? Hoy, hoy, Dios mío, hoy me convierto, desde este instante mudo de vida, y quiero que esta sea empleada toda en tu amor y servicio, con el auxilio de tu divina gracia, que imploro humildemente.

## JACULATORIA.

Hoy que he oído la voz de mi Señor, no endureceré mi corazón.

## LECCION.

*Sobre la devocion al sacrosanto misterio de la Encarnacion.*

Cuando con la extension posible hemos presentado en las anteriores lecciones el sacrosanto misterio de la Encarnacion, juzgamos muy del caso hablar en la presente sobre la devocion que debemos profesarle, ya por la excelencia misma de aquella obra divina, ya por la magnitud incomprensible del beneficio que en él y por él hemos recibido, y ya finalmente, por el amor de Dios hácia nosotros que en él se nos patentiza, y de que es él la mayor prueba y el testimonio mas auténtico. Una obra toda de Dios, en que su Magestad desplega y emplea sin tasa ni medida su omnipotencia y su sabiduria, no puede dejar de ser en sumo grado perfecta y excelente. Derramadas sobre ella todas las riquezas inmensas de la sabiduria y de la ciencia de Dios, la hacen, no solo á nuestro juicio, sino realmente en sí misma, el mayor de los milagros, la obra mas grande de la Omnipotencia. ¡Juntar en uno, extremos infinitamente distantes como las naturalezas divina y humana, y unir las en una persona, de modo que formen la máxima de las uniones, despues de la Trinidad en una esencia! ¡Aparecer visible entre nosotros el que en sí es invisible! ¡Crear una alma y formar un cuerpo en un instante, y unidas entre sí, hacer que carezcan de subsistencia propia para subsistir con la divina del Verbo, y en virtud de ello impedirse la personalidad criada; para que no haya mas que una persona divina! ¡Terminar esta su propia naturaleza y la humana, siendo en una y otra uno y mismo su puesto! ¡Quedar por tanto hecho Dios verdadero Hombre, y este Hombre verdadero Dios! ¡Ah, obra tan sublime solo podia ser hecha por Dios Trino y Uno, Omnipotente y Sabio al infinito!

En efecto, ni al poder criado, ni al saber humano, era dado no solo hacer, pero ni aun alcanzar con la luz natural este portentoso. Sabíalo solo, y solo podia hacerlo el que queria hacer en él y por él al hombre el máximo de los beneficios. No le hay en realidad semejante, ni el hombre pudo jamas concebirlo mayor. En él recibe humanado en tiempo al que *ab eterno* existe y existe por sí mismo; al que es Dios infinito en bondad y perfecciones; pero del que no podrá gozar sino por él mismo. Una barrera impenetrable, un muro indestructible media entre el Santo de los Santos y la corrompida descendencia de Adán. Es necesario destruir esta pared, es indis-

pensable purificar esta naturaleza: hé aquí la obra del Hombre Dios. Solo él es *Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*: solo él es en quien son benditas todas las generaciones. Dios y Hombre verdadero, unido del Señor, lleno de gracia y de virtudes, en quien habita, por decirlo de una vez, toda la plenitud de la Divinidad; sus obras son de infinito valor y mérito, su sacrificio condignamente satisfactorio. Hecho por esto víctima de propiciacion para la salud del hombre, se alza justamente con el solo y glorioso renombre de su Reparador y Redentor, que es en él, no solo un título adquirido acaso, sino un oficio que ejerce por mision de su celestial Padre, y que tan plena y perfectamente desempeña, que franqueando el paso á la corte celestial con la destruccion del pecado, introduce en ella, no solo un cuerpo animado, real y verdadero, asumo á la Divinidad, sino otro cuerpo místico de Santos y verdaderos adoradores que vive de su espíritu, y de que él es el alma y la cabeza.

Empero este tan grande beneficio jamas lo pudo merecer el hombre: gracia es de Dios y muestra sin semejante de su amor: así lo declara el mismo Cristo: *De tal modo amó Dios al mundo*, dijo á Nicodémus, *que dió á su Hijo Unigenito, para que todo aquel que en él creyere, no perezca, sino que tenga la vida eterna*. En cuyos sublimes conceptos nos hace ver la sobremnencia de su amor, que es tal, cual lo manifiesta la excelencia infinita del divino don que nos hizo en la persona de su Hijo. Asimismo nos hace manifiesto que este amor y su efecto, son absolutamente gratuitos, y de ningun modo obligados por merecimientos nuestros, que no hubo en realidad; pues nos amó primero que nosotros le amásemos, como testifica San Juan: y no solo primero que le amásemos, sino teniéndole de hecho el odio que envuelve la infidelidad y el pecador: odio que imprimió en el hombre el carácter de enemigo de Dios. Así justamente lo denomina y por tal lo califica el Apóstol, siendo su resultado el conocimiento de la singularidad del amor divino, cuando observamos, que si no se da en lo criado mayor caridad que dar, uno su vida por sus amigos, como dijo el Salvador, el amor de este y de su divino Padre se sobrepuso á todo amor, puesto que el Padre nos dió á su Hijo, y el Hijo se donó á sí mismo, cuando no solo no le amábamos ni éramos sus amigos, sino que positivamente le odiábamos con odio inicuo, dice el Profeta, y éramos sus declarados enemigos. ¡Oh amor sin semejante, amor inmenso, que solo se mide y

aprecia por lo que no tiene precio ni medida, por el don infinito en que se muestra y cifra!

Con razon la obra sublime de la Encarnacion se atribuye especialmente al Espíritu Santo, esto es, al divino y esencial amor; pues ella misma, su principio, su objeto, su fin, sus efectos y cuanto la circunda, todo respira amor, porque en todo y por todo se difunde la bondad de su Divino Autor. Por eso dijo el mismo Jesucristo que su Padre nos le habia donado, para que creyendo en él, tuviéramos la vida eterna, que importa nada ménos que recibir en nosotros los bienes todos de gracia y gloria que nos participa la bondad divina; y entrar nosotros mismos en el goce de nuestro Señor.

Pues si tanto como esto tiene en sí mismo y trae para nosotros el misterio amabilísimo de la Encarnacion, ¿con qué afectos, con qué sentimientos, con qué muestras de gratitud, de reconocimiento y de amor deberémos mirarlo? ¿Qué bendiciones, qué alabanzas corresponderá que le demos? ¡Ah! Todo nuestro ser, nuestra alma, nuestro corazon y todo cuanto somos y poseemos, debe ser empleado en venerarlo, en ensalzarlo, en predicarlo; y todo, todo debe serle consagrado, por la donacion mas completa, por el mas perfecto sacrificio que de nosotros mismos hagamos en reconocimiento y correspondencia del beneficio que de Dios Trino y Uno recibimos en una obra en que vemos empleado el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, el amor del Espíritu Santo; pues á impulso de este amor, y á direccion de esta sabiduría, la desempeña este poder divino.

Sea, pues, correspondido segun nuestra pequeñez, con la entera consagracion de todo nuestro amor, con la exclusiva aplicacion de nuestras luces á la adquisicion de la ciencia de los Santos, y con el absoluto empleo de todas nuestras facultades, de todas nuestras fuerzas en el servicio de Dios. Tal debe ser nuestra devocion. Dios sabe discernir muy bien las flores de los frutos; aquellas sin estos no pueden agradarle, porque quiere ser adorado en espíritu y verdad; y que así como, no en apariencias, sino en realidad y verdad se nos dió en la Encarnacion, así nosotros nos le damos entera y cumplidamente, en la confianza de que el que por nosotros tuvo la dignacion de humanarse, no tendrá ménos la de dársenos en premio y recompensa de nuestra consagracion en la patria.

Y oblat es obla sup panem et tota simplici ma vomat O cogit